

Nuevas aportaciones al conocimiento de la Fortaleza de Behobia (Gazteluzar). Irun

MIREN AYERBE IRIZAR
CÉSAR FERNÁNDEZ ANTUÑA

1. Introducción

El castillo conocido como Gazteluzar, situado en el barrio de Behobia de Irun, junto al río Bidasoa, era hasta hace unos años un lugar cubierto de maleza y vertedero de escombros que ofrecía un aspecto de total abandono. Sin embargo, el enclave era conocido por algunas personas que desde hace años han luchado por su recuperación como es el caso de Javier Lasagabaster, miembro de la RSBAP. A iniciativa suya, y tras conversaciones con la S.C. Aranzadi, en 1995 se acomete la redacción de un proyecto de recuperación y revalorización de estas ruinas que contará con el apoyo del Ayuntamiento de Irun y una ayuda económica puntual de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Tras cuatro años de trabajos, en las páginas que siguen exponemos los resultados provisionales de lo realizado hasta el presente y algunas consideraciones sobre los proyectos de futuro.

2. Datos históricos

El origen de la fortaleza de Behobia está en una cédula real de 21 de noviembre de 1512 por la que Fernando el Católico ordena que se fortifiquen Hondarrabia y San Sebastián y que se haga una “*recia fortaleza en Irun, que es la entrada*”¹.

(1) Archivo General de Gipuzkoa. Tolosa. JD-IM, Sec. 3, Neg. 2, Leg. 3.

Para comprender este mandato conviene recordar someramente las circunstancias políticas del momento.

2.1. Situación política

El apoyo francés a Juana la Beltraneja en su disputa con los Reyes Católicos en la guerra por la sucesión al trono de Enrique IV y los conflictos franco-aragoneses a propósito del reino de Nápoles y del Rosellón supondrán un giro importante en la tradicional alianza franco-castellana. Francia se convierte desde fines del s. XV en el gran rival en la política exterior de la nueva monarquía hispánica.

Esta rivalidad no se limita al marco italiano ni a maniobras diplomáticas, a menudo estalla en guerra abierta en la frontera común, como sucedió con el asedio francés a Fuenterrabía en 1476 o los enfrentamientos habidos en la zona catalana.

Este es el ambiente en que se produce la conquista castellana de Navarra en el verano de 1512, incrustado el pequeño reino entre dos potencias que aspiran a su sometimiento o, al menos, a evitar que caiga bajo la órbita del rival. Consumada la conquista, hay un contraataque franco-navarro a cargo de las tropas del Duque de Borbón en otoño de este año que asolará la zona nororiental de Gipuzkoa y pondrá infructuoso sitio a San Sebastián los días 15 a 19 de noviembre, es decir, pocos días antes de la cédula real que ordena levantar una fortaleza en Irun.

2.2. Nueva forma de fortificar

Tan evidente como que los Pirineos se han convertido ahora en una frontera de tensión que es necesario fortificar es el que las viejas murallas de origen medieval ya no pueden ofrecer la seguridad de antaño frente a los nuevos medios de ataque.

El mejor conocimiento de la pólvora y su manejo está propiciando un incesante avance en la experimentación y puesta a punto de nuevas armas portátiles y piezas de artillería que derribaban con facilidad las altas y delgadas cercas medievales, concebidas para evitar su escaló o la entrada del sitiador por las puertas y postigos que en ellas se abren e inadecuadas para el empleo de las nuevas armas por parte de los defensores.

Ese desequilibrio en la ecuación ataque-defensa a favor del primero no será contrarrestado hasta la aparición de un nuevo modo de fortificación, el

abaluartamiento, a partir de la segunda o tercera décadas del siglo XVI. Hasta ese momento se irán experimentando diversos modos de contrarrestar el poder de la artillería atacante con procedimientos más o menos afortunados y que si en algunos casos se mostrarán ineficaces, en otros contendrán la semilla de la que surgirá la fortificación abaluartada.

La fortaleza de Behobia pertenece a esa fase de transición entre la fortificación medieval y la abaluartada pues si, como veremos, está concebida para defenderse con armas de fuego de un ataque con armas de fuego, algunas de sus características estructurales no estaban en la línea evolutiva, podríamos decir, que resultaría triunfante en las décadas siguientes. Es el caso, por ejemplo, de los cubos o torreones de planta circular, sustituidos posteriormente por baluartes de planta poligonal o en punta de flecha.

2.3. Elección del lugar

El lugar elegido para la construcción de la nueva fortaleza es una pequeña colina de unos 40 m. sobre el nivel del mar en el recodo que el Bidasoa hace en el barrio de Behobia (plano 1).

Durante siglos, de los varios puntos en que el río era vadeable en su tramo gipuzkoano, aguas abajo de Endarlatza, (iglesia de Santiago, Bereterriaga o nasas, Arizmakurra, Bustingorri y Lamiarriaga), éste de Behobia no sólo era el más cómodo sino el único que permitía en baja mar vadear a un ejército con su artillería sin necesidad de puentes ni barcas, contando con las mejores condiciones de acceso al interior del país, por ello arrancaba en este lugar el camino real que, procedente de Francia, se adentraba en Gipuzkoa hacia el interior del reino, levantándose allí la alcaldía de sacas.

Desde esta posición², el castillo dominaba con sus fuegos tanto el propio vado del Bidasoa como el camino real que discurría unos metros al sur de sus muros. Subyacía en la elección del emplazamiento la clara intención de ofrecer una oposición más directa a una hipotética invasión francesa que la que podían ofrecer las “lejanas” murallas de Fuenterrabia. Si no podía impedir que los invasores vadeasen el río, se esperaba de la fortaleza de Behobia que al

(2) El entorno de la fortaleza ha sufrido importantes variaciones en los últimos años producto del proceso urbanizador. Entre estas cabe resaltar el relleno de varias dolinas de varios metros de profundidad que se encontraban en las inmediaciones del castillo, con lo que podemos suponer que su posición destacada era aún más acusada en el momento de su construcción. Vid. Euroestudios, s. a.: “Polígono LVIII de Irun. Estudio geotécnico de la zona escolar para el Excmo. Ayuntamiento de Irun” (1980), Archivo Municipal de Irun, 446/1.

menos dificultase y retrasase la operación y obligase al invasor a ponerle sitio y tomarla, dando tiempo entretanto a que en la provincia y en el interior del reino se organizaran los ejércitos necesarios para enfrentarse al enemigo.

2.4. Autor del proyecto

En ésta época en la que aún no existían las Escuelas o Academias de Ingeniería ni el cuerpo de ingenieros como unidad específica dentro del ejército, las fortificaciones estaban a cargo de altos oficiales que atesoraban experiencia en el arte del asedio y la defensa. Este es también el caso de Behobia, cuyo diseño y construcción se deben al capitán Diego de Vera.

De origen abulense, este militar había participado en la guerra de conquista del reino de Granada, en la segunda expedición napolitana de Gonzalo Fernández de Córdoba (1500-3) y en la conquista de Navarra (1512), en estas dos últimas campañas ya como capitán de la artillería, de la que llegaría a ser el primer Capitán General, además de intervenir en varias expediciones al norte de Africa. Junto a resonantes éxitos como los conseguidos con el Gran Capitán en Italia o el celebrado transporte de la artillería castellana a la merindad navarra de Ultrapuertos durante dicha guerra³, se le acusó en ocasiones de lamentables fracasos, como el desastre ante Barbarroja en Argel en 1516, la rendición de Fuenterrabía a los franceses en 1521 o su actitud contemporizadora ante los Comuneros y su negativa a acudir en auxilio de las tropas reales sitiadas en el alcázar de Madrid.

Como constructor de fortificaciones, además de Behobia sabemos que dirigió las obras de defensa de San Juan de Pie de Puerto en 1513 y en Orán al año siguiente y que hubo de intervenir durante sus frecuentes estancias en Gipuzkoa (1512-3, 1515-6 y 1521) en las obras que por estos años se realizaban en Hondarribia y San Sebastián para la modernización de sus defensas⁴.

(3) YAGUAS, J., *Historia de la conquista del reino de Navarra por el Duque de Alba, general del ejército del rey Fernando el Católico, en el año de 1512, escrita por Luis Correa, e ilustrada con notas y con un prólogo y breve compendio de la historia de dicho reino*. Pamplona, 1843, pp. 103-5. Aunque los actuales medios de transporte y comunicación nos impiden comprender la importancia de hechos como estos en el pasado, eran muchas las dificultades que suponía entonces el traslado de un tren de artillería y toda la impedimenta aneja y muy loada la pericia del responsable de tales proezas. Este hecho nos permite comprender mejor la elección del emplazamiento de la fortaleza de Behobia.

(4) Para E. COOPER, *Castillos señoriales en la corona de Castilla*. Junta de Castilla y León, 1991, vol. I.1., p. 200, Vera era un “militar con experiencia en la fortificación más avanzada de la época”.

A propósito de su diseñador, cabe preguntarse por el origen de la planta triangular del castillo de Behobia. Es ésta una figura geométrica muy infrecuente en la fortificación de la época moderna. Pueden citarse para los años finales del s. xv y primera mitad de la centuria siguiente las del castillo de Ostia Antica, en Roma (1479), Sarzanello, en Liguria (1493) y Sisak, en Croacia (1544), muy similares a la gipuzkoana.

Desgraciadamente todo parece indicar que Vera no participó en la primera campaña italiana del Gran Capitán (1495-7), aquella cuya última acción militar fue precisamente la toma de la fortaleza de Ostia (cuyo alcaide, un “vizcaíno” apellidado Aguerre, tantas molestias estaba causando al Papa Alejandro VI) y que pudo haber servido de modelo a Behobia.

Parece más probable que durante la segunda campaña napolitana de Gonzalo de Córdoba, Vera pudiese ver algunas de las obras realizadas pocos años antes en aquel reino por el arquitecto, pintor y tratadista Francesco di Giorgio Martini. Aunque no podamos poner en relación directa con Behobia ninguna de las fortificaciones diseñadas por este polifacético artista del renacimiento, en sus tratados había manifestado una clara preferencia por las plantas triangulares y romboidales para este tipo de edificaciones militares, influyendo con sus obras, tanto construidas como teóricas, en otros arquitectos contemporáneos⁵.

2.5 Construcción

En 1515 Fernando el Católico ordena a Diego de Vera que vaya a Gipuzkoa a edificar una fortaleza en el paso de Behobia para defensa de la provincia⁶. Las obras comenzaron ese mismo verano a un buen ritmo, pudiendo darse por definitivamente concluidas en diciembre del año siguiente⁷.

(5) De hecho en el propio Nápoles se estaba realizando una copia de sus dibujos de fortificaciones en 1492, ¿pudo verlos Vera?. PANE, R., *Il Rinascimento nell'Italia meridionale*. Edizioni di Comunità. Milano, 1975, vol. 2, p. 208.

(6) Archivo General de Simancas, Contaduría Mayor de Cuentas 1ª época, leg. 309 (traslado de 1522 de la cédula original). Como se ve, ya estaba elegido el lugar, quizás por el propio Diego de Vera o por el entonces Capitán General de la Provincia, Sancho Martínez de Leiva.

(7) Según se desprende del tiempo que en las obras estuvo ocupado su pagador, Alonso de Aguilar (del 23 de agosto de 1515 al 27 de diciembre de 1516), si bien parece que el grueso de los trabajos de construcción estaba realizado para mayo de 1516. A.G.S., C.M.C. 1ª época, leg. 309.

Su construcción movilizó durante varios meses los recursos humanos y materiales de Irun y sus zonas inmediatas, Hondarribia y Oiartzun principalmente, pero también otros puntos de la provincia⁸. Trabajaron allí cientos de hombres y mujeres como peones sin cualificación, amén de canteros, herreros y carpinteros aparte de los suministradores de cal, hierro, maderas y carbón y los bueyerizos, carreteros, gabarros y arrieros que acarrearón los materiales necesarios (en el CUADRO 1 ofrecemos un resumen del costo por partidas con los salarios de cada grupo de trabajadores).

Junto a Diego de Vera, que disponía los trabajos a realizar y los gastos correspondientes, otros oficiales con responsabilidades fueron el veedor Alonso de San Pedro, que verificaba la ejecución de las obras; el pagador de las mismas, Alonso de Aguilar; Jorge Camporrio, tenedor de las municiones (herramientas) y el cantero donostiarra Maestre Lope de Isturizaga, maestro mayor de las obras y que trabajaría posteriormente en las fortificaciones de San Sebastián y Hondarribia⁹.

Según las rendiciones de cuentas que hemos podido consultar, la construcción de la fortaleza costó al menos 7.300.000 maravedís. Como se puede ver en el CUADRO 1, las partidas más importantes corresponden a la mano de obra, tanto especializada (canteros) como sin indicación específica de labor (peones). Aunque sabemos de la presencia de un contingente importante de mujeres, más de 300, trabajando en la fortaleza, su número debió ser mayor pues en algunas partidas quedan englobadas junto con los peones. Mientras no conozcamos su relación respecto a la mano de obra masculina, y dado que cobraban un menor jornal diario, no podremos saber si su empleo fue masivo y si respondía a un deseo de abaratar los costos de la obra¹⁰.

Si en circunstancias normales esta cantidad habría de ser abonada íntegramente por la hacienda real ya que se trataba de una fortaleza fronteriza, en

(8) A pesar de encontrarnos en un momento de máxima tensión política entre los reinos español y francés y de los frecuentes enfrentamientos armados, los habitantes del otro lado del Bidasoa participaron en la construcción de Gazteluzar también, preferentemente como suministradores de maderas.

(9) En noviembre y primeros días de diciembre de 1515 trabajan en la obra como sobrestantes varios capitanes de apellidos castellanos, entre ellos un capitán Esteban Gorvalán, ¿el mismo que en febrero siguiente entiende en las obras del baluarte delante de la puerta del castillo de Arévalo? AGS, CMC, 1ª época, leg. 309 y COOPER, E, op. cit., pp. 192-200.

(10) Esta es una de las hipótesis manejadas por COOPER, E., op. cit., vol. I.1., p. 195, para el castillo de Arévalo.

este caso la provincia de Gipuzkoa, entendiendo que la obra redundaba en provecho suyo ya que se trataba de evitar la repetición de los graves daños sufridos durante la invasión francesa de 1512¹¹, decidió contribuir con 600.000 maravedís, repartidos entre sus fuegos en las Juntas Generales de Hernani (nov. 1515), Elgoibar (abril 1516) y Deba (nov. 1516)¹².

A pesar de la regular recepción de dinero procedente del tesorero real por parte del pagador de las obras, no todos los trabajos realizados pudieron ser pagados de forma inmediata. Todavía en 1518 el rey ordena a sus contadores mayores que libren casi 2.500.000 maravedís a los vecinos de Hondarribia Pedro de Urdanibia y Miguel Sánchez de Venesa en las rentas y alcabalas de varias villas santanderinas de los años 1519-1522 para que éstos a su vez paguen a las personas a quienes aún se deben sus trabajos, correspondientes al primer semestre de 1516¹³.

La fortaleza de Behobia es una construcción relativamente modesta en el conjunto de la fortificación castellana de la época. El coste antes señalado (sin artillería, conviene recordarlo) está en la línea de los 7/8.000.000 de maravedís que costó la fortaleza que por estos años terminaba en Torremormojón el Condestable de Castilla, muy lejos de los 44.000.000 de maravedís que costó la construcción entre 1497 y 1503 de la fortaleza de Salsas, en el Rosellón (aunque en este caso parece que en dicha suma ha de incluirse el costo de la artillería), lo que suponía nada menos que la quinta parte de las rentas ordinarias de Castilla¹⁴.

Construida básicamente para 1516, aún le faltaban a la fortaleza de Behobia elementos importantes para estar en perfecto estado de defensa. Aunque se realizan algunas obras en 1519, al año siguiente todavía se queja el alcaide de

(11) Uno de los alcaides de la fortaleza asegurará años más tarde que fueron los propios gipuzkoanos quienes suplicaron a Fernando el Católico que la construyese. TELLECHEA, J. I., *Hernán Pérez de Yarza, alcaide deBehobia. Las Comunidades y la guerra de Navarra (1520-1521). Documentos inéditos*. Grupo Doctor Camino. San Sebastián, 1979, doc. 55, p. 72.

(12) LEMA PUEYO, J. A. y GÓMEZ LAGO, J. M., *Archivo Municipal de Mondragón. Tomo VI. Libros de cuentas del concejo. 1501-1520. Copias de Acuerdos de las Juntas Generales de Gipuzkoa. 1510-1520*. Fuentes documentales medievales del País Vasco, nº 87. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián, 1998, pp. 273-5, 279-280 y 284.

(13) A.G.S. Contaduría del Sueldo, leg. 373.

(14) COBOS, F. y CASTRO, J.J., *Castilla y León. Castillos y fortalezas*. Edileasa, León, 1998, pp. 242 y 213 y QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna. El crisol español*. Ministerio de Defensa. Madrid, 1996, p. 162.

la necesidad de realzar algún muro, hacer foso, aljibe y pozo y habilitar tahona, hornos y aposentos para la guarnición, además de levantar un baluarte para defender la puerta. Consignados 1.000 ducados para estas obras, el estallido de la revuelta de los Comuneros impidió la recaudación de las rentas en que estaban asignados, de modo que el alcaide hubo de hacer frente a las necesidades más urgentes con sus propios medios¹⁵.

Tras la ocupación francesa de la fortaleza (octubre 1521-junio 1522), en 1523 se realizaron obras por un monto de 1.400.000 maravedís bajo la supervisión del Capitán General de la Provincia Beltrán de la Cueva y del Maestre Lope, consistentes básicamente en reparar los daños causados por los franceses en su intento de volar el castillo y por el incendio sufrido, reparando parapetos y rehaciendo toda la estructura interior de madera¹⁶.

2.6. Alcaide y guarnición

El primer alcaide de la nueva fortaleza de Behobia fue el irundarra capitán Miguel de Ambulodi, que la tuvo a su cargo al menos desde febrero de 1516 (cuando aún no estaba terminada) hasta finales del año siguiente. Todo un año se resistió Ambulodi a entregar la fortaleza a su sucesor: en enero de 1517 Carlos I nombra por alcaide a Hernán Pérez de Yarza. Sin embargo Ambulodi, alegando que él había hecho pleito-homenaje de no entregar la fortaleza sino al rey o a Diego de Vera, se negaba a dejar el cargo, apoyado sin duda por la Provincia que, tal vez como compensación a su contribución financiera a la obra e interesada en el control de un punto tan importante, había manifestado reiteradamente su voluntad de que el puesto lo ocupase uno de sus naturales. Fue necesario un mandato real a Vera para que fuese personalmente a la fortaleza y solucionase el problema¹⁷.

A pesar de aquel primer nombramiento de Yarza, el segundo alcaide de la fortaleza será el alguacil de casa y corte Gonzalo de la Torre, desde noviembre de 1517 a mayo de 1518, en que, esta vez sí, toma posesión del cargo Hernán Pérez de Yarza, que lo detentará hasta la toma del lugar por los franceses en octubre de 1521.

(15) TELLECHEA, J. I., op. cit., docs. 18, 19 y 20, pp. 134-8; doc. 47, pp. 161-3 y doc. 85, pp. 201-2.

(16) A.G.S., C.M.C., 1ª época, legs. 260 y 326.

(17) TELLECHEA, J. I., op. cit., docs. 4, pp. 121-2; 7, pp. 124-5 y 8, pp. 125-6.

Recuperada en junio de 1522, el capitán Ochoa de Asua, Diego de Cargas y, de nuevo, Miguel de Ambulodi ocuparán sucesivamente durante algunos meses la alcaidía hasta que el 25 de agosto de 1525 le sea concedida oficialmente al capitán Sancho de Alquiza que la detendrá hasta el derribo de la fortaleza en 1542.

El sueldo del alcaide de Behobia estaba establecido en 50.000 mrs. por año y esta cantidad cobraron todos, con mucho retraso, eso sí, salvo el capitán Miguel de Ambulodi, que cobraba la misma cantidad pero en concepto de capitán de infantería, y Hernán Pérez de Yarza, que tenía un salario de 100.000 mrs./año. A pesar de ello, es del único del que tenemos constancia de su malestar, sintiéndose postergado con respecto al alcaide de Hondarribia que, según él, con menos trabajo y gasto ganaba tres veces más¹⁸. Exageraba Yarza al menos en lo relativo al sueldo, pues el de Hondarribia cobraba 220.000 mrs./año, uno de los que más en el conjunto de las tenencias castellanas a finales de la década de 1520, pudiendo considerarse como normal el del alcaide de Behobia¹⁹.

La transmisión de la fortaleza entre el nuevo y el viejo alcaide se realizaba mediante una fórmula establecida. Una vez realizado el pleito-homenaje al Capitán General de la Provincia, el alcaide entrante se presentaba con un escribano y testigos a la puerta del castillo y llamaba a voces por dos veces al alcaide ante las puertas cerradas. Sólo a la tercera era respondido desde el interior y se abría el postigo. Leía por el escribano la cédula real de nombramiento de nuevo alcaide, el saliente tomaba a su sucesor de la mano y le llevaba por todas las dependencias de la fortaleza, de modo muy similar a las ceremonias civiles de transmisión de una propiedad inmobiliaria de la época. Se realizaban luego detallados inventarios de las armas, artillería, pertrechos y víveres que se transmitían, se tomaba relación de los soldados destinados en la fortaleza y se levantaba acta notarial de todo ello ante testigos²⁰.

Se había calculado en 40 hombres la guarnición necesaria para servir en la fortaleza, de los que 6 habrían de ser artilleros²¹. Sin embargo, salvo en los momentos de conflicto, a lo largo de sus tres décadas de vida activa es habi-

(18) TELLECHEA, J. I., op. cit., doc. 19, pp. 135-7.

(19) QUATREFAGES, R., op. cit., pp. 419-422.

(20) Pueden verse ejemplos en AGS, Contaduría del Sueldo, legs. 371 y 373.

(21) Cédula real a los contadores mayores para que los asienten en sus libros (3 de julio de 1517), TELLECHEA, J. I., op. cit., doc. 5, pp. 122-4.

tual que estén destinados allí unos 30 soldados, algunos viejos, otros inútiles por enfermedad, algunos ausentes. Estas ausencias resultan menos inexplicables si consideramos que en ocasiones los soldados llegaban a estar todo un año sin recibir su salario y ya no les fiaban en el lugar²².

Si la situación de la guarnición del castillo no era la que sus alcaides hubieran deseado, tampoco podían sentirse satisfechos con las armas y pertrechos de guerra que tenían a sus disposición. Durante los primeros años, las relaciones mencionan una docena de piezas de artillería en la fortaleza (2 medias culebrinas, 4 falconetes y 6 ribadoquines, aunque no todas en buen estado ni encabalgadas) y entre 30 y 50 proyectiles para cada tipo de pieza. Completaban los pertrechos de guerra unas decenas de picas, algunos petos y coseletes, una veintena de escopetas y uno o dos barriles de pólvora. En el momento del abandono de la fortaleza las armas disponibles se habían reducido a 1 sacre, 2 falconetes, 12 arcabuces, todos ellos inútiles, y medio barril de pólvora²³.

Por lo expuesto, resulta evidente la falta de correspondencia entre la firmeza de los muros de la fortaleza y la cortedad numérica y escaso espíritu de la guarnición que debía guardarla y de los medios materiales con que contaba para ello. Si ya de por sí las arcas reales se encontraban de ordinario exhaustas, Gazteluzar se verá postergado respecto a Hondarribia y San Sebastián en la asignación de los escasos fondos que llegaban para la defensa de la frontera, aunque también estas dos plazas se encuentren por debajo de lo que exigiría un correcto estado de defensa.

2.7. Vida activa

Con esta pobreza de medios materiales y humanos siempre presente, la fortaleza de Behobia tuvo pocas ocasiones de prestar el servicio de armas para el que fue construída. Durante las épocas de paz, el alcaide ejercía de puesto de observación avanzado del rey respecto al reino vecino, informándole de posibles concentraciones de tropas, movimientos sociales, etc. bien despa-chando espías bien interrogando a los viajeros que pasaban al lado de los muros de la fortaleza²⁴. No faltaron ocasiones en que, excediéndose en sus

(22) Carta de Yarza al Condestable el 15 de abril de 1521. TELLECHEA, op. cit., doc. 69, pp. 183-4. Situación no privativa de la tropa, pues los herederos del último alcaide, Sancho de Alquiza, reclamarán a su muerte al rey una deuda de más de 200.000 mrs., es decir, lo correspondiente al salario de cuatro años. AGS, Contaduría del Sueldo, leg. 371.

(23) A.G.S., Contaduría del Sueldo, leg. 373 (para 1517) y Guerra Antigua, leg. 22, doc. 164 (para 1542).

funciones, el alcaide requisó dinero y plata de algún romero, lo que suscitó la preocupación de la Provincia, siempre celosa de sus libertades.

Los primeros cañonazos disparados desde la fortaleza de que tenemos noticia se produjeron en diciembre de 1520 contra un grupo de unos 2.000 hombres armados pertenecientes a las villas procomuneras de la provincia que se habían acercado hasta Irun. Ninguna otra actividad militar se registra en el lugar durante este conflicto sino la continua preocupación del alcaide por interceptar los espías comuneros que cruzan la frontera buscando el apoyo francés.

La intervención francesa se produjo en mayo de 1521, pocos días después de la derrota comunera en Villalar. En octubre, al mando de un poderoso ejército, el Almirante de Francia, Guillermo Gofier, señor de Bonnavet, cruza el Bidasoa por Biriatu y toma tras breve combate la fortaleza, escasamente preparada, como hemos visto, para resistir incluso a una fuerza menos poderosa. Dejando aquí una guarnición, Bonnavet pone sitio y rinde Hondarribia, defendida por los gipuzkoanos a las órdenes de Diego de Vera.

A pesar de que la posesión de Behobia permitía a los franceses un más cómodo abastecimiento de Hondarribia y evitaba los saltos y entradas de los gipuzkoanos en su territorio, la continua hostilidad de éstos forzó su abandono no sin que antes comenzasen los franceses a picar sus muros y a preparar su destrucción por la pólvora y el fuego. Advertidos por un traidor los gipuzkoanos, pudieron acudir antes de que los franceses llevasen a término su plan, recuperando la fortaleza el 26 de junio de 1522. Un contrataque francés cuatro días después dio lugar a la batalla de San Marcial en la que tomó parte la guarnición del castillo²⁵.

2.8. Derrocamiento

Los veinte años siguientes en la historia de la fortaleza no han dejado apenas otra huella en la documentación que las llamadas de atención por parte del Capitán General de Gipuzkoa, Sancho Martínez de Leiva, sobre el mal estado de sus instalaciones, lo escaso e inútil de su guarnición y la carencia de armas y provisiones.

(24) En este sentido es muy ilustrativa la correspondencia del alcaide Yarza publicada por TELLECHEA, J. I., op. cit.

(25) GARIBAY, Esteban, *Los quarenta libros del compendio historial de las chronicas y universal historia de todos los reynos de España*. Ed. Gerardo Uña, Lejona, 1988, pp. 525-531. Según su testimonio, los “*muertos fueron enterrados junto al castillo, en unas hoyas grandes de cinquenta en cinquenta, poco más o menos, como en estos trances se suele hacer*”.

El propio Emperador pudo hacerse una idea de su situación cuando visitó la fortaleza en noviembre de 1539 de camino a Flandes, decidiendo entonces que se derrocara, a pesar de la oposición de su alcaide Sancho de Alquiza. Pero hubieron de pasar aún casi tres años para que se llevase a efecto el mandamiento real, período en el que Leiva, quizás tan desesperado por que no se derribaba como escandalizado por la libertad de movimientos de que gozaban los extranjeros y las personas sospechosas en Gipuzkoa, propuso al rey la reactivación de la fortaleza como un punto de control de todos aquellos que pasasen por aquel concurrido camino inmediato a la fortaleza.

Finalmente, con nuevos memoriales proclives al derribo por parte del capitán Luis Pizaño, de visita de inspección de fortificaciones en la provincia, y tras retirarse la guarnición con sus armas y pertrechos, entre el 21 de agosto y el 25 de septiembre de 1542, entran a trabajar en Gazteluzar canteros, buyerizos, peones y mozas para desmontar sus estructuras y llevarse cuantos metales o maderas pudiesen aprovecharse. El destino de todos estos materiales fueron las obras de fortificación que por entonces se hacían en Hondarribia, siendo casi seguro que es en este momento cuando se le quitan a la fábrica de la fortaleza las caras de sillería interior y exterior que tuvo en origen y de las que hoy sólo nos quedan las partes inferiores²⁶.

2.9. Reutilizaciones

Aunque en años sucesivos los informes emitidos por los ingenieros militares sobre las necesidades defensivas de Gipuzkoa frente a una invasión francesa siempre tengan en cuenta la importancia de los vados del Bidasoa y en especial del de Behobia en ningún caso llegan a proponer la reedificación de la fortaleza.

Solamente con motivo de la invasión de 1719 se fortifica ligeramente el castillo de tierra y tepes según las instrucciones del ingeniero Ignacio Sala, destacándose al lugar unos cien soldados regulares a los que se unen 40 gipuzkoanos y contando con 7 cañones de hierro para batir los vados del río. Después de haber resistido el cañoneo francés y un par de asaltos, la pequeña guarnición se rinde el día 22 de abril²⁷. El 11 de diciembre los franceses vuel-

(26) A.G.S. Contaduría del Sueldo, leg. 371.

(27) A. M. Irun, C-5-I-25-1. Sin embargo, el autor de la relación de la que tomamos los datos asegura que la guarnición había pactado su rendición con los franceses, fingiendo combatir disparando sin bala.

lan el castillo con dos minas, una colocada en el lienzo Este, el que mira al vado, y otra en el cubo Oeste²⁸.

Abandonada y expoliada primero, volada más tarde, los restos de la fortaleza de Behobia no volverán a protagonizar ningún hecho de armas en el futuro. Servirá de cantera de materiales para el arreglo del camino real con motivo del paso de la infanta María Teresa en 1745 y de apoyo para los dos caseríos que se levantan sucesivamente en su interior desde 1834, en tanto que los restos del cubo volado en 1719 quedarán sellados por la pista polideportiva del colegio público construido en 1980 junto a los restos de la fortaleza.

3. Intervenciones arqueológicas

Conocida la ubicación del castillo por su topónimo, resultaba difícil intuir que bajo la densa maleza que cubría sus derruidos muros se conservaban las viejas estructuras de la fortificación del s. XVI. Este aspecto se enmascaraba aún más con la construcción en su interior, a mediados del s. XIX, de un caserío de pequeñas proporciones que aprovechaba parte de las estructuras del castillo. A su alrededor, el paisaje se desfigura en gran medida con la promoción y construcción del polígono Borda-aundi en la década de 1970 que incluía además una zona escolar. Años después, el caserío se abandona convirtiéndose en una zona totalmente insalubre (Foto 1).

En este contexto se enmarcan una serie de actuaciones arqueológicas cuyo objetivo primordial era la recuperación de las estructuras pertenecientes al castillo de Gazteluzar o de Behobia²⁹. En este sentido, en el mes de abril de 1996 se llevó a cabo una “limpieza arqueológica superficial” bajo la dirección de Arantza Ugarte³⁰. Su finalidad se concretaba en dos aspectos. Por un lado, en la realización de un desbroce general de la maleza que cubría los muros y una limpieza superficial de interior y exterior del castillo con el objeto de recuperar una zona muy degradada que ya había sido utilizada como escombrera,

(28) Finaliza la anotación del Ayuntamiento que nos refiere los hechos: “*cúia anotazi3n se haze para que en tienpos venideros aia la raz3n y notizia que se deue*”. A.M. Irun, A-I-17, fol. 143 vº.

(29) Todas estas actuaciones han sido financiadas por el Ayuntamiento de Irun (Dptos. de Cultura y de Urbanismo).

(30) Arantza Ugarte y Miren Ayerbe (1996): “Memoria arqueológica de la limpieza superficial realizada en el Castillo de Gazteluzar (Irun)”. S.C. Aranzadi. San Sebastián; Miren Ayerbe y César Fernández (1996): “Valoración Histórico-arqueológica del Castillo de Gazteluzar (Irun)”. S.C. Aranzadi. San Sebastián.

y por otro, en la valoración de su estado de conservación, realizando para ello consolidaciones puntuales que frenaran el proceso de deterioro al que se encontraba sometido este elemento. Esta intervención resultó un rotundo éxito, no sólo por la eficacia de la actuación sino por el descubrimiento de un volumen importante de estructuras arqueológicas pertenecientes a la fortificación. La identificación de la planta del castillo, sus lienzos y cubos, su acceso y otros elementos constructivos nos permitieron valorar su importante potencial arqueológico, a la vez que pudimos comprobar la fiabilidad de algunas fuentes cartográficas.

Posteriormente, en el mes de agosto de ese mismo año, llevamos a cabo una “prospección geofísica” del terreno³¹, que consistía en localizar estructuras exteriores, presumiblemente artificiales, relacionadas con la fortificación mediante la aplicación de un método no destructivo que dieron su fruto en el extremo N. con la detección de una estructura antrópica que será estudiada en otra campaña de excavación.

En el año 1997, se llevaron a cabo diversos trabajos como la consolidación de las estructuras (revestimiento de encimeras de los muros, tratamiento de grietas sin añadidos o elementos no originales, etc.), demolición de estructuras contemporáneas relacionadas con el uso de este espacio por el caserío (chabolas, depósito de agua), levantamientos topográficos (planta y alzados), así como de difusión de los restos arqueológicos (colocación de dos paneles informativos, iluminación)³² con el fin de recuperar este entorno histórico-arqueológico y divulgarlo.

Finalmente, durante los meses de junio y julio de 1999 se lleva a cabo la Iª campaña de excavación arqueológica en el interior del castillo y catas en el exterior de cuyos resultados daremos cuenta a continuación. El amplio volumen de restos arqueológicos exhumados y las expectativas creadas a raíz de estos descubrimientos exigen la continuación de estos trabajos el próximo año, ofreciendo en esta ocasión un avance de los resultados obtenidos hasta el presente.

(31) Luis G. Valdés, Izaskun Pujana, Fco. Javier Reina, Roberto Muñoz (1996): “Prospección geofísica en la fortificación de Gazteluzar (Irun-Gipuzkoa)”, Math Arqueofísica Consultores. Bilbao. Este método se basa en los contrastes existentes entre las propiedades físicas de conductividad eléctrica de los materiales utilizados en la construcción de las estructuras antrópicas y el sustrato geológico.

(32) Miren Ayerbe y Eduardo de la Fuente (1997): “Informe arqueológico: Limpieza de las estructuras emergentes del Castillo de Gaztelu-Zar II. Irun (Gipuzkoa)”. S.C. Aranzadi. San Sebastián.

Actualmente, se trabaja en el estudio de los materiales arqueológicos recuperados, en este momento en proceso de restauración, así como en la interpretación de las estructuras arqueológicas del castillo y su evolución, en concreto, las del recinto interior.

Este plan, concebido con el fin de recuperar y divulgar un elemento patrimonial casi desconocido, se ha convertido actualmente en un proyecto de creación de un Parque Urbano que sirva para conocer, proteger, divulgar y disfrutar de un elemento y entorno importante en la historia de la ciudad de Irun.

3.1. Planteamientos iniciales y criterios de actuación

Los trabajos llevados a cabo en el castillo de Gazteluzar a lo largo de los últimos cuatro años han permitido descubrir, conocer e interpretar algunos de sus elementos más importantes. Nuestro proyecto de actuación global incluía además de la limpieza superficial de las estructuras, diversos trabajos de consolidación y mantenimiento de las estructuras con el fin de conservar este elemento patrimonial y proporcionar un espacio seguro para su disfrute y contemplación. Al mismo tiempo, se preparaba el terreno para abordar los posteriores trabajos arqueológicos.

Los trabajos de limpieza arqueológica dieron como resultado el descubrimiento de un importante volumen de estructuras emergentes cuya lectura e interpretación aportaban interesantes datos sobre la construcción y evolución de la fortificación. Teniendo en cuenta que los restos arqueológicos conservados en Gipuzkoa pertenecientes a castillos, mayoritariamente de origen medieval, se encuentran prácticamente arrasados o transformados, las ruinas del castillo de Gazteluzar adquieren mayor importancia puesto que en ellas confluyen una serie de factores a tener en cuenta. Por una parte, se concibió para ser construido en una única fase atendiendo a un plan de obra establecido; por otra, su corta vigencia y reutilizaciones muy puntuales apenas han desfigurado su traza original, a pesar del inevitable expolio y del reaprovechamiento de sus muros para la construcción del caserío.

A la información aportada por el estudio de las estructuras emergentes se unía la necesidad de completar la secuencia estratigráfica con la realización de intervenciones arqueológicas concretas. Dada la morfología del terreno y los cortes geológicos visibles en el camino circundante a la fortaleza, a priori parecía bastante probable localizar el sustrato geológico natural a escasa profundidad respecto a la cota del suelo. Por ello, nos planteamos realizar dos sondeos longitudinales que atravesaran la superficie de la fortaleza en direc-

ción N-S y E-W con el fin de obtener las correspondientes secciones y alzados y registrar las cimentaciones, niveles de ocupación, abandono, etc.

A continuación se exponen, de manera resumida, los principales resultados obtenidos durante todas nuestras intervenciones hasta el presente, producto de la combinación de labores arqueológicas de excavación con el análisis de los elementos arquitectónicos conservados.

3.2. Características generales

El castillo de Behobia, levantado en lo alto de una colina, en un terreno relativamente llano, tiene una planta en triángulo equilátero y tres torres de planta circular, una en cada esquina (Plano 2). Cuenta con una única puerta de acceso situada en el lienzo oeste. El espacio interior ocupa una superficie aproximada de 430 m². En él se distribuyen de forma equidistante tres estructuras de planta en forma de Y y otras, de planta rectangular, que corresponden a distintas estancias. Del mismo modo, el acceso a las torres está precedido de un muro de separación.

El castillo está construido en mampostería de caliza unida con un fuerte mortero de cal para el interior de los muros, reservándose la sillería para los alzados interior y exterior de los mismos y para aquellos elementos importantes o representativos como son las cañoneras y la puerta³³ de la fortaleza.. Actualmente la fortaleza presenta unos paramentos descarnados producto de la extracción de la sillería para su reaprovechamiento (Foto 2).

Aunque la documentación nos informa de que en el interior del castillo existían estructuras tales como un aljibe o un horno de pan, hasta el momento no hemos hallado restos que pudieran corresponderse con estos elementos. Del mismo modo, tampoco han sido descubiertos ni el posible foso ni el baluarte que debía localizarse al exterior de la puerta de acceso.

3.3. Lienzos

De los tres lienzos de la fortificación, dos de ellos conservan su altura en casi su totalidad, alrededor de 10 m., mientras que el situado en el extremo E. se encuentra arrasado. Cuentan con una anchura de 4.70 m. y una longitud de 21.3 m. Se trata de unos muros de trazado rectilíneo construidos a plomada y con aspecto macizo.

(33) Muy cerca del castillo son visibles aún los restos de dos canteras de caliza que bien pudieron ser la fuente de los materiales empleados en la construcción de la fortaleza.

El lienzo N. se levanta como una impresionante estructura de la fortificación que se asoma al Bidasoa. En su alzado exterior se distinguen cinco cañoneras de buzón en sillería y abocinadas: las tres del piso bajo con acusada deriva externa y arco de descarga y las superiores con deriva y derrame inferior³⁴. De características similares, las cañoneras bajas se conservan íntegramente aunque cegadas por un relleno de piedras calizas de tamaño mediano, mientras que las del piso superior se encuentran parcialmente arrasadas. La asimétrica disposición de estas cañoneras en cada planta indica el deseo de abarcar y defender el mayor ángulo de visión posible.

En la parte inferior del lienzo se han conservado entre tres y cuatro hileras de la sillería de caliza que revestía todo el alzado, mientras que en el resto es apreciable el muro descarnado de mampostería de caliza.

Al interior, además de las estrechas aberturas de las cañoneras bajas, completamente cegadas, se observan, a una altura aproximada de 6 m., más de una veintena de huecos cuadrangulares de unos 20 cm. de lado interpretables como los mechinales donde se embutían las vigas que conformaban el tablado de madera que a modo de adarve recorría todo el lienzo.

En los sondeos realizados a ambos lados de este lienzo comprobamos que se asienta sobre una cimentación realizada en mampostería y sillarejo, con zapata de 10 cm. de ancho, asentada sobre la roca natural y adaptada a sus desniveles.

Respecto al lienzo Oeste, sus características apenas difieren del anteriormente descrito, a excepción del hecho de que en él se abre la única puerta de acceso al recinto lo que condiciona la distribución de otros elementos, como las cañoneras de buzón. En este caso contamos en la parte baja con dos cañoneras, transformadas y adaptadas para armas de fuego portátiles en algún momento desconocido. En la parte alta, al igual que en el lienzo Norte, encontramos dos cañoneras, una parcialmente arrasada y otra, sobre la puerta de la fortaleza, completa, con arco de descarga y cegada con obra de fábrica. También al interior de este lienzo son visibles los mechinales para la vigería de la plataforma de madera.

(34) MORA-FIGUEROA, L. de., *Glosario de arquitectura defensiva medieval*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1996, p. 18, comenta que “*el abocinamiento constituye la solución de compromiso para obtener los máximos ángulos de observación y tiro con la mínima abertura en el muro*”.

Del lienzo Este, que mira al vado de Behobia, se define perfectamente su planta aunque fue volado durante la ocupación francesa de 1719, conservándose sólo una o dos hiladas del revestimiento de sillería y los restos de una cañonera baja.

3.4. Torres circulares: Cubos

De los tres cubos situados en la confluencia de los lienzos, sólo se han conservado visibles los situados en los extremos Este y Sur, siendo éste último el que presenta mayor volumen de restos. Del tercero debe conservarse “a priori” la cimentación por debajo de la cota de suelo del área deportiva del colegio adyacente.

Del cubo sur hemos registrado tanto su perímetro exterior como el interior. Cuenta con unos muros de 5.65 m. de anchura, 1.5 m. de altura media conservada sobre el nivel de suelo y un diámetro interior de 9.15 m., con una superficie interior de 81.7 m². Construido en mampostería de caliza, también cuenta con un revestimiento en ambos paramentos realizado en sillería. Al exterior, en el extremo Oeste, se distingue con claridad su cimentación con zapata realizada también en mampostería³⁵.

En la superficie arrasada se distinguen los restos de 4 cañoneras de buzón —aunque presumiblemente cuente con una más desaparecida—, dos de ellas cegadas con un fuerte relleno de mampostería de calizas unido con mortero de cal y las otras dos —situadas en los laterales defendiendo los lienzos— cubiertas débilmente por rellenos de tierra.

En el sondeo realizado en la zona donde se unen el alzado exterior del cubo y el lienzo Oeste de la fortificación se registraron las características constructivas de la cimentación de ambas estructuras comprobándose, por un lado, el asentamiento de dicha cimentación sobre la roca natural y por otro su adaptación a la misma.

El cubo situado en el extremo Este, presenta un estado de conservación más precario debido, en parte, a las obras de urbanización cercanas³⁶. Sin

(35) En esta zona se han realizado anteriormente importantes trabajos de retirada de rellenos que al rebajar la cota de suelo ha dejado visibles estos restos.

(36) Según testimonio de un miembro de la familia que habitó en el caserío levantado en el interior del castillo, hace unos años se conservaba un volumen importante de restos del cubo E. Suponemos que las obras de construcción de la actual carretera que circula por los alrededores del castillo, sobre todo en su extremo E, habrá afectado a parte de estas estructuras.

embargo, en su alzado aún se pueden ver restos de la pared interior de una de las cañoneras altas, deduciendo que, al menos, como en el caso de los lienzos existían dos pisos con estos elementos defensivos.

3.5. Puerta

El castillo cuenta con una única puerta de acceso abierta en el lienzo Oeste. Se trata del punto más vulnerable, por lo que en torno a ella se concentra el mayor número de dispositivos de defensa activa o pasiva que la refuerzan. Es posible que contara con un revellín o un baluarte que la precediera pero aún no hemos hallado restos que corroboren esta información aportada por las fuentes documentales.

El vano, en forma de arco escarzano, se encuentra abovedado. Tiene unas dimensiones de 2.45 m. de anchura, 4.70 m. de longitud y unos 3 m. de altura. La bóveda está realizada en sillería de arenisca —siendo el único elemento conservado de la fortaleza en que se emplea este material— y el resto en caliza. En la jamba de la puerta distinguimos un hueco de unos 3 m. de longitud situado a media altura cuya función se pone en relación con el hueco del alamud —viga de madera o de hierro que actúa a modo de tranca³⁷—. Es casi seguro que este acceso contara con una puerta de madera, tal vez con algún postigo, situada en la zona más exterior del vano y otra en la zona interior como lo demuestran los huecos para goznes conservados en los extremos superiores del vano. El suelo de esta puerta ha desaparecido aunque suponemos que era de losas a juzgar por la impronta conservada³⁸. En las paredes laterales del acceso se observan diversos huecos cuya función desconocemos pero que bien podrían relacionarse con algún sistema de cierre. Este acceso se ve reducido en su interior por una estructura en piedra adosada a la pared Sur, de planta poco definida, y que podría corresponder a una fase posterior de ocupación del castillo. A cada lado de las jambas interiores se abre una cañonera de la que sólo se conserva una de las paredes, en sillería, con deriva lateral y que permitían una última defensa de la segunda puerta en caso de que el enemigo hubiese superado la puerta exterior.

(37) MORA-FIGUEROA, L. de., op. cit., p. 35, define el alamud como “*viga de madera y/o hierro que, cruzada y encastrada en la cara interna de una puerta, aumenta su resistencia al forzamiento*”.

(38) En el interior del acceso existen restos de dos posibles adoquines que pudieran estar en relación con un pavimento.

Durante esta Iª campaña de excavación arqueológica se registraron diversos estratos que cubrían el interior de la puerta. En concreto, por debajo del relleno inicial hallamos un estrato formado por arcilla, muy suelta, con fragmentos dispersos de cerámica —loza dorada— y de fauna que posiblemente nos indique que se trate de un relleno del s. XVIII, momento en el que el castillo se reutiliza puntualmente y se adapta a las nuevas circunstancias. Los sondeos realizados en la zona adyacente al interior de la puerta permitieron comprobar su cimentación de 1.20 m. de potencia, con zapata corrida de 5 cm. de ancho y asentada directamente sobre un estrato de arcilla natural³⁹.

Asociado a este elemento, en su extremo Norte, destacamos un pequeño desagüe que atraviesa soterradamente toda la anchura del muro para verter las aguas al exterior.

3.6. Bases de pilares

Se trata de tres bases en forma de “Y” localizadas en el interior del castillo y situadas de forma equidistante. Están realizadas en mampostería de caliza con revestimiento en sillería y se encuentran arrasadas. Definen un espacio interior, abierto, que podría corresponder a un patio de armas. Asociado a estas estructuras, en concreto a las situadas en el extremo norte, se registran restos de un posible enlosado que podrían corresponder a los restos del pavimento de la planta baja de la fortaleza, siendo el resto posiblemente expoliado como material apreciado para todo tipo de obras.

3.7. Muros de cierre de los cubos

Sólo se han conservado visibles los muros de cierre de los cubos Este y Sur. De trazado rectilíneo, el de cubo Este tiene longitud de 5.80 m. y 1 m. de anchura, en tanto que el muro que cierra el cubo Sur tiene una anchura de 0.60 m. y por su fábrica se deduce que no es el original sino que fue rehecho con posterioridad.

En el primero de los casos, se realizó un sondeo en su cara Sur descubriendo interesantes detalles de sus características constructivas. Por una parte, cuenta con una cimentación, con zapatas escalonadas, de 1 m. de potencia asentada directamente sobre el terreno natural. Y por otro, esta estructura está imbricada con el lienzo del cubo, es decir, está construida a la vez, lo que nos indica

(39) En esta zona, la roca natural se debía encontrar a una cota muy profunda no pudiendo ser alcanzado durante nuestra intervención arqueológica por razones de seguridad.

el perfecto plan de obra existente y la precisión de su traza al contemplar la edificación de un muro de cierre que fácilmente podría realizarse con posterioridad.

Más tarde, a esta estructura se le adosa otra al Sur de características parecidas en cuanto a su trazado aunque de cronología posterior con la finalidad de reforzar esta zona.

3.8. Otras estructuras

En el interior del recinto fortificado diferenciamos dos estructuras relacionadas con la vida del castillo. Nos referimos a dos estructuras de planta rectangular, de diferentes tamaños y arrasadas, una adosada al lienzo Oeste y la otra al Este. Sólo se han conservado los muros perimetrales de 0.70 m. de anchura. Su función aún nos es desconocida a falta de una intervención arqueológica concreta.

Finalmente, en el extremo Noroeste de este recinto, se conservan los restos de la cimentación del primer caserío que se ubicó en el castillo a finales del siglo XIX y de su posterior ampliación. De planta rectangular, además de aprovechar el alzado interior del lienzo norte de la fortificación, engloba en su interior algunas de las estructuras propias del castillo que se han mantenido gracias a su cubrición por el suelo de cemento del citado caserío.

3.9. Estratigrafía

Gracias a los sondeos arqueológicos realizados tanto en el interior como en el exterior del castillo hemos podido registrar diversas fases de ocupación. En principio, el potencial arqueológico en el interior de la fortaleza es menor en la parte Norte, debido tal vez a su alteración por la edificación del caserío y construcciones anexas, como son el depósito de agua y gallinero, que pudieron alterar en parte los estratos arqueológicos. En el sondeo realizado en esta zona, registramos un estrato de tierra orgánica, de poca potencia y con escasa vegetación, y que contiene fragmentos de teja, cerámica esmaltada y laburdina, así como alguna piedra de fusil y algunas monedas de la II República y último cuarto del s. XV, lo que nos indica que se trata de un revuelto de fines del s. XIX, antes de la edificación del segundo caserío⁴⁰.

(40) Durante las labores de limpieza arqueológica se retiró un pavimento de hormigón y baldosas perteneciente al caserío. En el momento de iniciar la intervención arqueológica, la superficie interior del castillo estaba totalmente limpia de cualquier estructura perteneciente al caserío y dependencias anexas.

Por debajo, se registra un relleno arcilloso, de color amarillento, con una potencia media de 40-50 cms., que se distribuye homogéneamente por todo el sondeo. Se trata de un relleno bastante compacto, con escasos materiales, fragmentos de pipa, proyectil esférico de plomo, cerámica esmaltada y monedas correspondientes a la II República (1870). Inmediatamente por debajo, se define un débil estrato de margas degradadas de entre 5 y 10 cms de potencia, muy compactas, que componen una superficie bastante homogénea aunque desnivelada y que cubre el estrato de arcillas naturales que descansa sobre la caliza natural.

Sin embargo, conforme avanzamos hacia el sector de la puerta y cubo Sur, comprobamos que la estratigrafía varía, diferenciándose básicamente en dos aspectos. En primer lugar en la sucesión de distintos estratos arcillosos, de distinto origen, y en segundo lugar en la aparición de un estrato con abundante material arqueológico que corresponde a un momento de abandono de la fortaleza. En el primero de los casos, bajo el estrato inicial de arcilla, aparece otro relleno, también arcilloso, pero de un color verdoso y compacto. Contiene fragmentos de teja y abundantes carbones. Conforme descendemos este estrato adquiere un color más rojizo por la presencia de limonitas siendo totalmente estéril. La cimentación del alzado interior de la puerta en este caso se apoya directamente sobre este estrato arcilloso.

En el caso del espacio interior del cubo Sur, además de delimitar su muro de cierre abordamos la realización de una excavación en área trabajando en dos frentes. Por un lado, se procedió a la excavación de los rellenos —de tierra— de las dos cañoneras situadas en los extremos del cubo y a la limpieza de los rellenos —pétreos, en este caso— que cegaban las otras dos cañoneras.

La estratigrafía registrada en el interior del cubo Sur ha sido la más completa. Bajo un inicial relleno con grandes piedras calizas, algunas de ellas trabajadas, procedentes de la destrucción del propio cubo, se registra de nuevo un estrato de arcilla, de color verdoso con abundante material arqueológico. Aparecen recipientes cerámicos completos, aunque fracturados y de distintos tipos (cerámica esmaltada, vidriada, oxidante, etc.), fragmentos de vidrio, restos metálicos (proyectiles, utensilios auxiliares, cucharas, monedas, etc.) y abundantes restos faunísticos, mayoritariamente conchas de moluscos que parecen responder a los restos de una ocupación del castillo, aún por definir.

Inmediatamente por debajo, se registra un estrato formado por una arcilla de color amarillento, con restos de argamasa, muy compacta, en la que se distinguen unos huecos con claros signos de haber estado expuestos al fuego que, a falta de terminar la excavación en esta zona, la relacionamos “a priori” con el suelo del interior del cubo.

3.10. Materiales

En el estado actual de nuestro trabajo, los materiales arqueológicos se encuentran en proceso de restauración e inventariado, de modo que sólo podemos ofrecer una información general de los restos arqueológicos muebles exhumados durante la Iª campaña de excavación.

Como característica general, podemos afirmar que el material arqueológico más abundante ha sido el metálico relacionado con el armamento⁴¹. Destaca una amplia variedad de proyectiles, de distinto calibre y peso, de hierro y plomo. Del mismo modo, se han recuperado infinidad de fragmentos metálicos, mayoritariamente fabricados en hierro y también en bronce, que forman un amplio abanico de utensilios auxiliares relacionados con las armas de fuego, entre los que merece especial atención el molde de en piedra arenisca y pequeñas proporciones para fabricar balas de plomo de calibre 20 mm. y la gran pella de plomo que serviría de materia prima para la elaboración de estos proyectiles.

En cuanto al material numismático⁴², se han localizado, hasta el presente, un total de 21 monedas y 1 jetón, que representan dos momentos cronológicos bien distintos. Por un lado, 4 monedas de la II República (1870) para los estratos superiores, y por otro, 4 peniques del último cuarto del siglo xv junto a dos monedas acuñadas por Carlos VIII de Francia (1488) y un ceítel de Manuel I, de Portugal/Joao III, de Portugal (1495-1521/1521-1557) para el estrato inferior. El resto, son ilegibles.

También metálicos, se registran materiales tales como hebillas de cinturón, botones de uniformes militares, apliques, espuelas, etc.

La cerámica es el segundo material más representativo de esta Iª campaña de excavación localizando piezas enteras aunque fragmentadas (cuencos, escudillas, jarras) de distintos tipos (esmaltadas, loza dorada, vidriadas, reductoras, etc.). En último lugar, de entre los restos faunísticos destacan la gran cantidad de conchas recuperadas que nos aportan información sobre los hábitos alimenticios de los ocupantes del castillo.

(41) Desde estas líneas, agradecemos a D. José María Eizaguirre Arruabarrena, que vivió con su familia en el caserío levantado en el interior del castillo, la donación de varios proyectiles recuperados hace años en superficie.

(42) La catalogación numismática ha sido realizada por Ana Echevarria (Dpto. Arqueología Histórica. S.C. Aranzadi).

4. Interpretación

Podemos reconstruir bastante fielmente el aspecto original de la fortaleza a pesar de la apariencia ruinososa de los restos conservados. De la simple observación de los mismos se deduce con claridad la total simetría del diseño de los cubos y lienzos entre sí, aunque en este segundo caso la puerta introduce una alteración en el lienzo Oeste con el objetivo de defender mejor la zona aparentemente más vulnerable. El diferente grado de destrucción de cada uno de estos elementos nos permiten completar en cada punto los datos que faltan por comparación con aquel que los posee, lo que, unido a las escasas noticias procedentes de la documentación escrita en relación a estos aspectos, nos ayudan en esta recreación hipotética.

Como ya hemos explicado, el castillo cuenta con una única puerta de acceso, posiblemente precedida de un baluarte, hacia el camino real que se localizaba en sus inmediaciones. El interior se articulaba en dos pisos: el bajo, al nivel del terreno circundante, donde se situarían las dependencias de habitación de la guarnición y el alcaide además de piezas destinadas a almacenes, horno, etc., y un piso alto constituido por un andamiaje de madera, a modo de adarve al que se accedería por una escalera, que recorría todo el perímetro interior y con apoyo en los tres pilares de sillería existentes y en los muros de la propia fortaleza, en los que aún son visibles los mechinales para la colocación de las vigas de roble y cubierta de teja. El espacio central, abierto, estaría reservado a patio de armas y es posible que contase con algún tipo de pavimento en piedra.

Los cubos presentaban también esta doble división en altura. En su planta baja se almacenaban alimentos y bebida, repuestos (clavos, sogas, maderas, etc.) y pertrechos de guerra que se consideraban especialmente importantes (pólvora y pelotería fundamentalmente) hasta el punto de que el cubo en que se almacenaban estos artículos estaba aislado del resto de la fortaleza por medio de un muro en el que se abrían una puerta y dos troneras.

La planta alta del espacio central y de los cubos constituía una plataforma artillera totalmente dedicada al servicio de las piezas de artillería allí emplazadas y a labores de vigilancia. Probablemente tuviese algún tipo de cubierta en teja para proteger de las inclemencias atmosféricas a la artillería y sus servidores.

En el parapeto abocelado de este piso superior se abrían dos cañoneras de buzón con deriva y derrame inferior en cada uno de los lienzos de la fortaleza, servidos seguramente por las piezas de mayor calibre y con la misión de impedir o dificultar con su tiro lejano tanto el cruce del río (lienzos Norte y Este) como el establecimiento de una batería contra el propio castillo (lienzo Oeste).

En el piso alto de cada cubo, por su parte, se abrían otras dos cañoneras, también de buzón y con deriva y derrame inferior, para flanquear los dos lienzos adyacentes. En el caso del cubo más cercano al camino parece que en el resto de este parapeto se abrían seis “*saeteras*” para escopetas y arcabuces, si bien desconocemos si también los otros dos cubos tenían estas posiciones para disparo de armas portátiles (ya que en la referencia escrita que nos da cuenta de este detalle, de 1523, no se señala si se proyecta hacer en este cubo lo mismo que en los otros dos o se trata de una novedad).

Aunque por lo general el adarve se construye en obra de fábrica, la disposición de piezas de artillería sobre adarves de madera, a las que hacen sufrir no sólo con su gran peso sino con las vibraciones que transmiten en cada disparo, es un hecho no por infrecuente carente de ejemplos, cercanos a veces en el tiempo y en el espacio a Gazteluzar. Es el caso del castillo de Hornillos del Cerrato (Palencia), de Berlanga de Duero (Soria)⁴³ y del propio cubo de Santa María en Hondarribia⁴⁴.

En el piso bajo, en los lienzos Este y Norte se abrían tres cañoneras de buzón en cada uno en tanto que en el oeste sólo había dos por la existencia de la puerta. En cada uno de los cubos encontramos cinco cañoneras de buzón, dos para flanqueo de la cara exterior de cada uno de los lienzos inmediatos y tres para tiro frontal. Si bien todas estas aberturas de la planta baja tienen la forma típica del buzón sus aberturas interiores son de 20 cm., por lo que más cabría hablar de troneras para escopetas o arcabuces (o, en todo caso, para piezas artilleras de muy pequeño calibre).

La ausencia por el momento de restos de pavimento en el cubo Sur estaría directamente relacionada por una parte con la reutilización de los materiales constructivos del castillo y por otra con la posible existencia de suelos realizados en materiales perecederos, como la madera.

Por otra parte, los materiales arqueológicos registrados en los estratos excavados hasta el momento pertenecen mayoritariamente a dos momentos cronológicos: principios del s. XVI, el que aporta mayor número de piezas y que corresponde al período de vida activa de la fortaleza, y finales del s. XIX, relacionable con la explotación agropecuaria levantada en su interior.

(43) MORA-FIGUEROA, L. de, op. cit., ils. 50 y 224.

(44) Informe de 1641. Aunque en este caso se reconoce que se trata de una solución de emergencia en tanto se allegan fondos para terraplenarlo. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid. Col. Aparici, s. XVII, fol. 132, r^o y v^o.

En relación con los abandonos y reutilizaciones de la fortaleza, queda por resolver una cuestión importante relativa al momento, o momentos, en que se produjeron las transformaciones observadas en las cañoneras (reacondicionamiento para otro tipo de armas, cegamiento con obra de fábrica o con tierras), las razones que están en el origen de este hecho y el criterio subyacente a este diferente cegamiento.

5. Conclusiones

A pesar de su breve período de vida activa, de la ausencia de heroicas gestas en su historia y de la aparente pobreza de sus restos, la fortaleza de Behobia tiene una gran significación dentro de nuestro patrimonio, como hemos procurado manifestar en este artículo.

Con la recuperación de este elemento vuelve al primer plano la consideración de Gipuzkoa como tierra fronteriza entre dos estados que a menudo se enfrentaron con las armas.

Los méritos contraídos en esta función de primer bastión del reino serán alegados por la Provincia en su favor en cuantas ocasiones se dirige al rey en defensa de sus reivindicaciones económicas o políticas. En otra escala, también Irun argumentará sus servicios a la Corona en la defensa de la frontera y la importancia estratégica de su situación, manifestada en la construcción de la propia fortaleza, en los memoriales de defensa en el pleito que le enfrentará a Hondarribia desde fines del s. xv a propósito de la construcción de casas y la libertad de contratación y comercio que reclamaba.

Hemos visto también las particularidades que distinguen a la de Behobia en el contexto de la arquitectura militar. Para el período de transición al abaluartamiento en el que se inscribe nuestro castillo, aparte de los restos recientemente exhumados en intervenciones arqueológicas en Donostia (y a salvo de los que puedan aparecer en Hondarribia), Behobia se levanta como ejemplo señero. Más aún si consideramos que se trata no de la fortificación de un núcleo urbano en la que se han ido superponiendo intervenciones a lo largo de los siglos. La de Behobia es una fortaleza de carácter exclusivamente militar, construida “ex novo” con arreglo a un plan unitario y apenas modificada en lo esencial con posterioridad. Es, en fin, el único ejemplo de fortaleza de transición al sistema abaluartado existente en la Comunidad Autónoma Vasca.

Aparte de la valoración histórica y arqueológica de la fortaleza esbozada en estas líneas, el estudio del castillo de Behobia nos permite conocer también aspectos de la vida cotidiana del pasado como el trabajo de la mujer, la alimentación, la vestimenta, los salarios, los modos de transporte, las estructuras

laborales, etc., habitualmente postergados respecto a interpretaciones estructurales o estratigráficas, más técnicas y por tanto más alejadas de la realidad diaria de la sociedad de la época.

Las intervenciones realizadas hasta el momento y las que se plantean para el futuro tienen como objetivo no sólo el mejor conocimiento y divulgación de nuestro patrimonio cultural sino que en este caso se conjugan algunas circunstancias que permiten que los restos de Gazteluzar puedan convertirse con facilidad y a bajo costo en un parque urbano de especial significado e integrarse en los circuitos culturales que se pretenden para la comarca de Txingudi.

En este sentido continuaremos trabajando los próximos meses, en colaboración con la RSBAP, con vistas a finalizar las intervenciones arqueológicas y el estudio histórico en marcha y poner sus resultados al alcance de los ciudadanos para contribuir a su conocimiento y disfrute de los restos de la fortaleza de Behobia.

		Contaduría del Sueldo (1516)	Contaduría M. Cuentas (1515)	
HONORARIOS				Totales
	Jornal			
Sobrestantes, peones	40 mrs./día (peón)	726.077	2.144.739	2.870.816
Sobrestantes	100 mrs./día	11.566		11.566
Mozas	12 ó 20 mrs./día	69.176		69.176
Canteros	56 mrs./día	625.371	622.027	1.247.398
Carpinteros	34 y 56 mrs./día	40.919	64.745	105.664
Herreros	40 ó 63 mrs./día	26.940	63.155	90.095
Maestro Mayor (Lope de Isturizaga)	136 mrs./día	42.144		42.144
2 oficiales canteros	102 mrs./día			
Otros oficiales	Veedor: 100 mrs./día Pagador: 150 mrs./día	32.858	233.657	266.515
Mensajeros			38.640	38.640
			SUBTOTAL	4.742.014
MATERIALES / TRANSPORTISTAS		Precio unitario		Totales
Gabarradas de arena	64 mrs.	46.080	173.888	219.968
Rocines, bueyes, carros, etc.	52 mrs./rocín/día 48 mrs./pareja/día	433.698	82.759	516.457
Maderas y su transporte		111.366	239.230	350.596
Cal	9 mrs./fanega	449.414	632.286	1.081.700
Hierro y herramientas		13.132	212.870	226.002
Carbón			47.793	47.793
Gastos varios			23.335	23.335
Gastos extraordinarios			116.250	116.250
			SUBTOTAL	2.582.101
			TOTAL	7.324.115

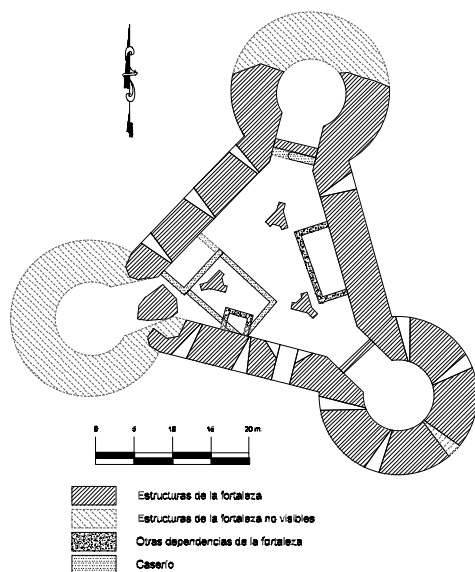
Fuente: A.G.S., Contaduría del Sueldo, leg. 373 y Contaduría Mayor de Cuentas, 1ª época, leg. 309.

(1) El total ha de ser tomado como cifra aproximada.

Todas las cantidades en maravedís.



Plano 1: Situación de la fortaleza de Gazteluzar en la frontera con Francia.



Plano 2: Planta de la fortaleza mostrando las cañoneras bajas.



Foto 1: Vista de los restos de la fortaleza hace algunos años con el caserío levantado en su interior (Foto Paisajes Españoles).



Foto 2: Estado actual de los restos de la fortaleza a la finalización de los trabajos de la Iª campaña de excavación (1999).